

El método en la carrera de Organización de Eventos.

Un desafío que se nos presenta a quienes formamos futuros organizadores de eventos está relacionado con la estructuración lógica y psicológica del conocimiento específico de la carrera mencionado más arriba como uno de los componentes estructurantes de un método.

Su análisis nos permitirá una adecuada selección y organización de los contenidos.

La carrera, como parte con otras una fuerte impronta de conocimiento práctico.

Poder conceptualizar la práctica traduciéndola en contenidos pedagógicos significativos que se articulen con la teoría nos permitirá encontrar un método innovador y apropiado para la transmisión de la misma.

La evaluación: Conocimiento, subjetividad y poder.

Claudia López Neglia

El momento actual nos demanda por lo menos una reflexión sobre los modos de obtener el saber, hermano de la verdad, en una cultura repleta de malestares, y bajo el reinado de un capitalismo que ya no oculta su ferocidad.

No hay dudas del «mal» estar en la civilización, haciendo una adaptación libre de aquel ejemplar y visionario texto de Freud del 1921, y qué decir en el 2000 también, o en el 2003 vaticinado por la necesidad ilustrada de la re-re-elección.

Si de evaluación se trata, no será justamente aquí la de la evaluación de un futuro gobierno, sino de la evaluación en el ámbito universitario; evaluación que tiene por lazo común a la política, con K.

Para ello tendremos que explicitar el terreno donde se apoya la evaluación, qué implica evaluar, cuál es el rol de la evaluación/evaluador en la sociedad, los enfoques principales, y por último su vinculación con la ética y el poder.

El sujeto actual, producto de la metamorfosis del sujeto de la modernidad, se halla representado por distintos discursos, de los cuales tendremos que considerar solo dos: el **Discurso del Amo** y el **Discurso de la Universidad**, dejando para otro momento los otros dos discursos trabajados por Lacan: el **Discurso de la Histórica** y el **Discurso del Analista**, para no irnos del contexto de estas jornadas.

A título de introducción «es necesario basar la evaluación en alguna forma de responsabilidad moral, de manera que las reflexiones sobre la justicia, veracidad e, incluso, belleza, configuren su práctica».

Deben existir consideraciones éticas que trasciendan el marco de las distintas instituciones y diferentes evaluadores; consideraciones que no pueden derivarse o imponerse de manera arbitraria,

sino desarrollarse a partir de un análisis racional y responsable de los distintos mecanismos que están en juego: la realidad cultural, sus discursos y las capacidades subjetivas.

La cuarta pared.

Jorge Luna Di Palma

En un estudio de televisión existen dos zonas bien diferenciadas en muchos niveles: la zona en donde desarrollan sus tareas los actores, conductores, animadores, cantantes, bailarines, periodistas; y la zona en donde trabajan los técnicos, como los camarógrafos, microfonistas, asistentes, utileros, reflectoristas. Podría pensarse que el aspecto artístico se encuentra en la primera zona y el técnico en la segunda, aunque esta definición sería arbitraria y bastante lejana de la realidad, porque el aspecto artístico está contemplado en ambas partes, y la concatenación de ambos esfuerzos constituyen lo que comúnmente conocemos como un programa de televisión.

En función de la estructura escenográfica se habla de tres paredes en la primera zona, y una cuarta e imaginaria pared que la constituye la línea de cámaras, que separa lo que transcurre delante de las mismas de lo que transcurre detrás, con los roles arriba mencionados. Y esta cuarta pared nos significa solo una línea imaginaria que separa sectores claramente diferenciados. Habla también de cosas más íntimas y profundas, como lo son las personalidades, vocaciones, y actitudes ante el espectáculo.

Y este es el aspecto central en el que transcurrirá este trabajo, en cuanto al aspecto pedagógico nos convoca.

Sabido es que nuestros estudiantes de Cine y TV han optado por desarrollar sus tareas y cierto aspecto de sus vidas en un determinado y claro lugar, el que se construye detrás de la cuarta pared: muchos ambicionan su futuro como directores, como productores, camarógrafos, iluminadores o editores. Pero para desarrollar su actividad y avanzar en el aprendizaje necesitan imperiosamente contar con la otra parte faltante, pues un camarógrafo sin alguien delante de su cámara muy lejos no puede ir. Por otro lado, un actor sin un iluminador que le otorgue un clima correcto a su labor, y un microfonista que permita oír su parlamento, mucho futuro televisivo no tendrá.

Estas verdades, que parecen de Perogrullo, muchas veces constituyen una de las mayores problemáticas en las materias más orientadas al taller; tenemos que hacer tal o cual ejercicio, pero ¿quién hace de actor, o de conductor?

Siempre hay un compañero más desinhibido que se anima, pero después nos pasamos la mitad del ejercicio riéndonos por como dijo esto o lo otro. O no nos atrevemos a marcarle tal o cual cosa porque somos amigos desde hace cuatro años. O en realidad él no estudia para esto, y más que buena voluntad no puede poner, y el vuelo que queríamos imprimirle a nuestro trabajo termina desdibujado ante las vacilaciones o la falta de profundidad.

En las materias que dicto, las cuales con diversos nombres siempre han girado en torno a la elaboración de programas de TV por géneros, a saber: periodísticos, entretenimientos, musicales, magazines o ficción, esto siempre ha constituido un problema, a veces, difícil de resolver.